



El padre Alberto Hurtado S. J.

Jorge I. Hübner G.

Hace 25 años, el 18 de agosto de 1952, el R.P. Alberto Hurtado Cruchaga, S.J., se durmió en la paz del Señor. Desde entonces, no ha cesado de crecer la obra que sembró y, sobre todo, la irradiación de su espíritu ejemplar.

El Padre Hurtado ha sido, sin duda, una de las figuras más relevantes de la Iglesia en Chile en el siglo XX. Los rasgos externos de su juventud señalan ya al hombre de recia personalidad, de activa vida religiosa e intelectual.

En el colegio actuaba en las labores apostólicas del Patronato de San José, del Patronato de Andacollo y de la Conferencia de San Vicente. Su vocación sacerdotal surge a temprana edad, pero por la necesidad de prestar ayuda a su madre, debe postergar su compromiso definitivo en este camino. Estudia Derecho en la Universidad Católica de Chile, participa en la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), cumple su servicio militar en el Regimiento Yungay, y se titula de abogado, trabajando incluso durante un tiempo en un estudio santiaguino. En una época en que una sola colectividad política agrupaba a los católicos, ingresa al Partido Conservador, en el que se desempeña como prosecretario. Por fin, llega el momento en que, apartándose del mundo, logra realizar su más profunda y sentida aspiración: en agosto de 1923 entra al Noviciado de la Compañía de Jesús, en Chillán. Doce años duran sus estudios —en Chile, en Argentina (Córdoba) y en Bélgica (Louvain)— hasta que se ordena como sacerdote jesuita, en 1933. De regreso a Chile, en enero de 1936, inicia en el país su vasta e infatigable labor apostólica, que se extenderá durante dieciséis años como pastor de almas (padre espiritual, confesor, Asesor Nacional de la Juventud Católica), educador (profesor de religión del Colegio de San Ignacio), publicista (autor de

varios libros y fundador de la revista "Mensaje") y luchador en favor de la Justicia y de la Caridad. (Acción Sindical Chilena, ASICH y Hogar de Cristo).

Pero más allá de su enorme y generosa actividad, que se proyecta hasta hoy, lo que más impresionaba en el Padre Hurtado, a quienes tuvimos el privilegio de conocerlo y de tratarlo, era la extraordinaria fuerza de su espíritu, la irradiación de su santidad, su alegría cristiana ("¡Contento, Señor, contento!"), su evidente carisma. Era un hombre "carismático", tocado profundamente por la gracia divina. La luz de la fe, que proyectaba a raudales en torno suyo, y el ejemplo de su propia vida, explican en gran parte las numerosas vocaciones que contribuyó a suscitar.

El Padre Hurtado era también un gran orador que, con la ardiente convicción que animaba a sus palabras, emocionaba, conmovía, entusiasmaba, arrastraba a sus oyentes. En el campo social, sólo lo movía su acendrado amor al prójimo, sin otro compromiso que el del Evangelio. Apóstol del cristianismo en su más puro sentido, jamás tuvo una actitud que pudiera interpretarse como demagógica o partidista, resguardando colosalmente su independencia de pastor frente a cualquier suspicacia de esta índole.

El autor de estas breves líneas esperaba desde hace mucho tiempo que se iniciara el proceso de canonización del Padre Hurtado. Al tratarlo personalmente, siempre tuvo el convencimiento de haber conocido a un santo. Será, seguramente, el primer santo chileno. Su memoria y su ejemplo honrarán y fortalecerán en la fe, a un pueblo que tuvo la suerte de contarle entre los suyos.

* * *

El padre Alberto Hurtado S.J. [artículo] Jorge I. Hübner G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hubner Gallo, Jorge Iván, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El padre Alberto Hurtado S.J. [artículo] Jorge I. Hübner G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile